

María Cruz CARDETE DEL OLMO, *Paisaje, identidad y religión: Imágenes de la Sicilia Antigua*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, 222 pp. [ISBN: 978-84-7290-500-9]

Sicilia ha ostentado un rol de “icono” desde la Antigüedad, papel forjado gracias a peculiares características basadas principalmente en su insularidad y posición estratégica.

A partir de ciertas imágenes que tienen su escenario en la isla, M.^a Cruz Cardete realiza un interesante ensayo sobre las identidades en la Antigüedad y su inestable dinámica, sobre creencias religiosas o mitos, y sobre la construcción más o menos consciente del paisaje, tres elementos que considera clave para dilucidar los procesos de desarrollo humano.

Para inaugurar el discurso, la autora realiza un recorrido a través del tiempo de la imagen que Sicilia ha proyectado hacia el exterior, desde el Renacimiento –momento en el que se empieza a hablar de una identidad siciliana– hasta la actualidad, destacando momentos clave como la inclusión de la propia Sicilia en el *Grand Tour* a finales del siglo XVIII mientras, gracias a la arqueología, comienza a reivindicarse la esencia siciliana por parte de numerosos estudiosos, construyéndose así una fuerte identidad; o el surgimiento del interés por llevar a cabo estudios sobre política, economía y sociedad durante el siglo XIX, de ahí la mejora de las infraestructuras de la isla, y el inicio del interés por la Sicilia indígena en el siglo XX.

Tras este punto introductorio y a través de varios capítulos, la autora utiliza figuras y sucesos históricos –imágenes, como ella misma indica– para mostrar, de forma magistral, cómo se instrumentaliza el mundo de las creencias, cómo se construye una identidad y cómo ésta varía en función de las circunstancias.

Las primeras líneas se dedican a definir la figura del tirano, esencial en los procesos identitarios en el caso de la Sicilia antigua.

El primero de ellos referidos en la obra, Fálaris de Agrigento, es descrito por las fuentes como un ser embaucador que se hizo con el poder creando leyes a favor de los más desfavorecidos para ganarse su confianza. Este personaje inicia una empresa de expansión hacia el área sicana –la más conveniente en aquel momento–, siendo una de sus primeras fundaciones *Ecnomo*, donde construye el famoso toro cuyos mugidos –ocasionados a través de los alaridos de dolor de los enemigos asados vivos en su interior– y su propia presencia, acabarían funcionando como protector de los límites, es decir, como frontera.

Numerosos enclaves cercanos a Agrigento van helenizándose gracias a la influencia de dicha ciudad.

Por otra parte, en la zona occidental de Sicilia se encuentra Cámico, lugar donde Dédalos fue asesinado por Minos. Tal hecho se convierte en un motivo perfecto para la conquista de esas tierras por parte de los griegos, es decir, se instrumentaliza el mito según los intereses del sector dominante.

El siguiente protagonista es Terón, que llega al poder de forma violenta. Quiere desvincularse por completo del pasado así como justificar su autoridad. Para ello, crea una imagen negativa de su antecesor, sitúa su dinastía en la historia remota de la ciudad, y se desvincula de anteriores políticas mediante actos tales como devolver a

Creta los huesos de Minos –que descansaban en su santuario situado en las afueras de Cámico– formándose así una nueva identidad, tal como detalla la autora.

Este no es el único caso de construcción de identidad que se describe en la obra que aquí se analiza. El sector sículo ha vivido un proceso semejante cuyo origen puede verse en el hecho de haber sufrido políticas violentas por parte de Gelón y Hierón, deportaciones y estrategias antisículas. El odio que esta actitud levanta, es una de las causas principales del éxito del cabecilla de la rebelión y siguiente protagonista: Ducetio.

Tras diversos acontecimientos, Ducetio refunda *Paliké* –situada en una zona altamente estratégica– y la convierte en eje simbólico, monumentalizándola y transformándola así en un paisaje simbólico para demostrar la grandeza sícula.

El último capítulo del libro, “De griegos a siciliotas: construcciones identitarias y étnicas en la Sicilia clásica”, resulta de gran interés para comprender el papel de dicha isla mediterránea como un perfecto laboratorio donde analizar y comprender los procesos de identidad en la Antigüedad. Con esta motivación la autora comienza reflexionando sobre la posibilidad de los griegos de considerarse un grupo étnico. Para que esto suceda, la identidad es una construcción social necesaria, pero no implica precisamente un sentimiento étnico –ya que la etnicidad es una construcción política–. Por tanto, se concluye afirmando que los griegos no son un grupo étnico, pero sí emplean recursos étnicos en ciertos momentos. De esta forma, los griegos que habitaban Sicilia cambiaron hasta diferenciarse de sus antecesores.

Como viene siendo habitual, la figura de “el otro” es esencial en estos procesos, y en esto, Sicilia se convierte en otro de los ejemplos que vienen a demostrar dicha premisa.

Tal como detalla Cardete, en un primer momento se reivindica el helenismo de la isla, por oposición a los cartagineses, especialmente en época Dioménida, cuyo cénit será la batalla de Himera, que Heródoto describe en base a dos formas de identificación étnica: una subhelénica (dorios contra jonios) y una panhelénica (griegos contra cartagineses). La figura de “el otro”, como vemos, es cambiante.

Precisamente, a partir del siglo V, Atenas hace evidente su interés comercial en el sur de Italia en general, y en Sicilia en particular mientras, tras la batalla de Himera, Cartago va reduciendo su control sobre la isla.

Así, dos expediciones atenienses cuya finalidad es el control de Sicilia, convierten a “los griegos” en el nuevo enemigo.

Cuando esto sucede, algunos sectores de la población son proclives a pactar con los griegos –como es el caso de los sículos–, y mientras éstos se han transformado en el “otro”, la mayor parte de la población de la isla se desvincula de ellos y su influencia, creando así una nueva identidad.

En conclusión, a partir de estos ejemplos, e introduciéndonos en la historia remota de Sicilia, el lector puede crearse una nítida idea de cómo funcionan las identidades en el Mediterráneo en la Antigüedad.

Sumergiéndonos en las páginas de esta obra, hemos visto que las creencias religiosas o míticas son utilizadas e instrumentalizadas en manos de sectores dirigentes para justificar presencias o desvincularse del pasado, hemos podido comprender cómo se construye una identidad de forma artificial gracias a la imagen de Ducetio y hemos

percibido cómo evolucionan las identidades según las circunstancias: los siciliotas son griegos ante los cartagineses y son siciliotas ante los griegos atenienses.

Estos ejemplos escrupulosamente escogidos, resultan de gran utilidad al lector que no sólo quiere comprender el complejo universo de las identidades en un lugar concreto como es la isla de Sicilia, sino, en este caso, en el Mediterráneo en conjunto ya que, como bien indica la autora, dentro de la historia de Sicilia se pueden encontrar las bases para comprender la Historia Antigua mediterránea.

Lourdes SÁNCHEZ VOIGT
Universidad de Málaga

Santiago MONTERO HERRERO (coord.), *Los rostros del mal*, Madrid, Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones - Ediciones Khaf, 2010, 302 pp. [ISBN: 978-84-937615-6-1]

Los rostros del Mal es el último fruto que ha madurado en el seno del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, institución que no en vano aparece en la portada como autora del volumen, pues no se podría entender el segundo sin la primera. El Instituto, que tiene por meta y bandera el estudio científico de las religiones desde sus perspectivas histórica, filosófica y sociológica, está compuesto por una treintena de investigadores provenientes de varias de las facultades de la Universidad Complutense de Madrid, y es lugar de encuentro además para expertos en el fenómeno religioso provenientes de distintos orígenes y diversas disciplinas dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Sólo en una institución como ésta podría gestarse un diálogo serio y erudito, al tiempo que plural y enriquecedor, sobre la religión, un aspecto de la Historia y del pensamiento humano que tradicionalmente se ha considerado inabordable para la ciencia, pero del que obtendremos una perspectiva tanto más compleja cuanto más abundantes y rigurosas sean nuestras vías de aproximación.

En este caso, el tema de estudio que los investigadores del Instituto se han impuesto es el del Mal en su plasmación histórica. El “Mal” en abstracto, en tanto que oposición al bien o a lo que en las distintas épocas hemos considerado como tal, pero también las diversas manifestaciones del mal que el ser humano ha encontrado o creído encontrar: el sufrimiento y el dolor, la muerte, la penuria, el hambre, el mal moral, el miedo, el desorden. “Rostros del Mal”, en definitiva, para cuya existencia es difícil buscar una explicación, pues si por algo se caracteriza el Mal es por escapar a lo que consideramos el lógico devenir del mundo, su sentido. “Rostros”, en plural, porque frente a la unicidad del Orden y el Bien, el Mal ha sido representado mediante una gran variedad de seres, mitos, justificaciones y causas, diversidad en la que se puede entrever la dificultad que entraña explicar, siquiera mediante símbolos, la tensión entre “lo que debería ser y no es” percibida por hombres y mujeres a lo largo de su historia.